

## El Quijote en Uruguay: mito y apropiaciones

MARÍA DE LOS ÁNGELES GONZÁLEZ BRIZ (2017).  
Montevideo, Universidad de la República, 342 páginas.  
ISBN: 978-9974-0-1468-8



Clea Gerber

Universidad de Buenos Aires, Argentina

A la prolífica historia de la recepción crítica del *Quijote* en América le faltaba, hasta ahora, su capítulo uruguayo. El presente libro de María de los Ángeles Briz estudia las apropiaciones de la novela de Cervantes en Uruguay a lo largo del siglo XX a partir de la hipótesis de que esta recepción se desarrolla en estrecha relación simbólica con la promoción de una identidad nacional (vinculada a la cultura hispánica) y da lugar a la construcción y consolidación de un *mito quijotesco* de clara funcionalidad política. Así, el recorrido propuesto no solo atiende a las repercusiones literarias y los textos críticos relacionados con la obra cervantina (ensayos, notas en la prensa de divulgación masiva, artículos en revistas literarias o culturales y, en menor medida, acercamientos de cuño académico), sino que enfoca especialmente una tercera categoría de discursos, en los que se observa el aprovechamiento de algún aspecto del personaje de don Quijote, de la trama novelesca o incluso de la vida del autor para un uso persuasivo o propagandístico. González Briz analiza cómo la utilización mítica de la figura de don Quijote opera de modo particular en este tipo de textos, que buscan asociar ciertas representaciones simbólicas a determinados valores que se intenta promover en un público masivo.

En este sentido, resulta destacable el análisis que el estudio realiza de las celebraciones de los centenarios (de publicación de las obras, nacimiento o muerte del autor) en tanto *dispositivos* de intervención cultural –tomando la noción de Foucault– que refuerzan la canonización de la novela de Cervantes al tiempo que la vuelven instrumento de promoción de actitudes que tienen alcances políticos en contextos específicos. La autora destaca que la apropiación de la obra consagrada en este tipo de dispositivos de homenaje resulta una oportunidad para proponer un modelo ético mediante mecanismos que posibiliten mayor adhesión, en tanto implican un cruce de discursos y niveles de público.

El libro se organiza en cinco secciones, que trazan un recorrido posible por las distintas manifestaciones que produjo la recepción del *Quijote* durante el siglo XX y proponen una clasificación de sus formas,

modos y propósitos, así como una valoración de sus efectos en el campo cultural uruguayo. Una primera sección se dedica a delimitar el enfoque, los objetivos y las herramientas de análisis utilizadas, en especial la categoría de *mito*, delineada a partir de los señalamientos de Roland Barthes. La segunda sección se titula “La recepción americana y la constitución del mito quijotesco”: se relevan aquí los contactos culturales entre Uruguay y España desde el siglo XIX y algunos hitos indispensables de la recepción del *Quijote* en América Latina, como forma de encuadrar las primeras referencias significativas entre los escritores uruguayos de principios del siglo XX. Asimismo, se revisan los antecedentes críticos de la recepción de la novela en España y en el resto de Europa, con énfasis en el giro que representó la interpretación romántica. En efecto, esta interpretación y sus derivas subsiguientes posibilitaron la conversión del *Quijote* en *mito* que representó, en primer término, el dualismo del hombre –escindido entre materia y espíritu– y en segundo lugar, y sin abandonar el tópico anterior, el carácter y el destino nacional español.

La tercera sección, titulada “Centenarios cervantinos en Uruguay (siglo XX)”, es la más extensa y condensa en buena medida el meollo de la propuesta de este estudio. La autora sostiene allí que los diversos tipos de discursos emitidos en ocasión de los homenajes pueden servir como “condensados ideológicos” para analizar cómo opera la concepción simbólica del *Quijote* en un momento dado, a la vez que permiten interrogarse sobre los sujetos de enunciación, sus soportes y contextos, y arrojar luz sobre la funcionalidad de esas construcciones sociales. En este sentido, una de las hipótesis del trabajo es que ante la inexistencia o debilidad, en el campo cultural uruguayo, de una crítica universitaria orientadora y profesionalizada hasta muy avanzado el siglo XX, la crítica periodística y el ensayo-conferencia de divulgación asumen la función de legitimar ciertas obras, tanto para el público masivo como para el más entrenado. Así, en los dispositivos del centenario, la prensa “asume una función divulgadora, orientadora y pedagógica” (González Briz, 93).

Además de las conmemoraciones de 1905 (tercer centenario del primer *Quijote*), 1915 (tercer centenario del Segundo *Quijote*), 1916 (trescientos años de la muerte de Cervantes), 1947 (cuatrocientos años del nacimiento de Cervantes) y 1955 (trescientos cincuenta años de la publicación de la primera parte), se propone la revisión de un homenaje anterior: el del cuarto centenario de la conquista de América en 1892. Allí se hicieron presentes varios motivos culturales e ideológicos comunes y fue la ocasión en que, por primera vez, las celebraciones buscaron producir efectos masivos y una orientación de alcance político.

El primer capítulo de esta sección delinea los alcances de la celebración del centenario como dispositivo cultural y da cuenta de cómo la conmemoración de los cuatro siglos de la conquista, en un contexto en el que se siente la amenaza creciente del dominio de Estados Unidos sobre el continente americano, contribuyó al proceso de reelaboración de una memoria colectiva común a España y Latinoamérica. Se consolidan entonces elementos clave como la idea de una única *raza* o comunidad de naciones sustentada en la unidad de la lengua, algo que influirá en la posterior apropiación política de la figura de don Quijote en tierras americanas. Teniendo en cuenta que el siglo XIX fue genéricamente antiespañol, la autora pone de relieve que la fecha de 1892 propició “la reconciliación de los latinoamericanos con España y sus símbolos” (González Briz, 145).

Este “retorno a España” será un contexto oportuno para que emerja con fuerza el *mito* del Quijote con un sentido propio en el campo cultural uruguayo, tal como se estudia en el segundo capítulo. Así, los escritores que se manifiestan en torno a los primeros centenarios cervantinos encontrarán en el *Quijote* “el símbolo de una España idealista, civilizadora, encarnando el espiritualismo que representa la latinidad frente al pragmatismo norteamericano” (González Briz, 147). Tras revisar artículos de opinión, ensayos y correspondencia de José E. Rodó, Juan Zorrilla de San Martín, Carlos Reyles y otros escritores de menor renombre referidos a Cervantes, la autora destaca como matriz común que el interés por el *Quijote* parece reactivarse al momento de teorizar sobre nociones como el ideal, la voluntad y la pertenencia a una cultura y una lengua. En este sentido, González Briz conecta estas apropiaciones simbólicas con los acercamientos novecentistas españoles (en parte debido a la influencia de Unamuno en varios países de América Latina), sobre el fondo de una común interrogación acerca de la propia identidad y la construcción o pertenencia a una tradición cultural.

El capítulo tercero de esta sección está dedicado a la recepción de la novela cervantina en el medio siglo, signada por los acontecimientos de la posguerra, cuando el personaje de don Quijote recupera y aun acentúa su potencial mítico, reconvertido a efectos de representar la causa republicana. La imagen del “Quijote en el exilio” con la que Mario Aguilera Fuentes titula un ensayo poético publicado en Cuba en 1943 (y que sirve también de título a este capítulo) da cuenta de la “necesidad de encontrar una razón de ser –histórica, ideológica– del español en el destierro” (González Briz, 196). La autora presenta en estas páginas la tensión que reina en el campo cultural uruguayo debido a la presencia de exiliados españoles y al amplio rechazo al franquismo entre los artistas e intelectuales nacionales. En este contexto, la publicación de un conjunto de crónicas de guerra como *Don Quijote fusilado*, de Alberto Etchepare (1939), inicia la recuperación del mito quijotesco aplicado a la dura circunstancia de los republicanos derrotados. Paralelamente, los adherentes al bando vencedor buscan apropiarse políticamente del mito a partir de otras de sus aristas, exaltando en particular la veta nacionalista y la figura de Cervantes soldado y católico.

La sección se cierra con un capítulo centrado en la conmemoración de los centenarios de 1947 y 1955 en Uruguay, en los que se destaca el tono fuertemente politizado y propagandístico de los artículos de prensa y las conferencias. El estudio puntualiza cómo para la fecha de 1947, luego del desfavorable fin de la segunda guerra mundial para las potencias fascistas, y frustradas ya las expectativas de una intervención de los aliados contra el régimen de Franco, los españoles exiliados abandonan las esperanzas de retorno y comienzan a ver el destierro como definitivo. González Briz descubre entonces una torsión del mito quijotesco, que ahora enfatiza sobre todo la “dignidad de la derrota” del pretendido caballero. Al mismo tiempo, los discursos de homenaje recuperan la figura de Cervantes apelando a los tópicos de la incompreensión de la España de su época, la frustración, la pobreza y la lucha permanente contra la adversidad. Finalmente, se analiza cómo en 1955 el *Quijote* vuelve a convertirse, sobre todo en América, en campo de batalla ideológica, símbolo-mito del que quieren aprovecharse unos y otros. El espíritu de la guerra fría estaba planteado en todos los frentes de expresión colectiva, y la disputa se había trasladado a la oposición materialismo/espiritualismo, que era una forma encubierta de dirimir entre colectivismo y capitalismo individualista: el mito se había politizado a un extremo quizá nunca antes concebido (González Briz, 253). Al mismo tiempo, se da por esta época en Uruguay la lenta consolidación de espacios críticos

académicos o especializados que inauguran una nueva etapa de la recepción cervantina. No obstante ello, la autora subraya que la prolífera apropiación mítica del *Quijote* nunca se extingue completamente: emerge sobre todo en épocas conflictivas o frente a determinadas posibilidades de aprovechamiento político, con la fuerza de que la dota la tradición, hasta el momento presente.

Por último, la cuarta sección del libro estudia la recepción del *Quijote* en la ficción uruguaya tomando en cuenta diferentes formas (emulación, continuación, reescritura) y centrándose de modo particular en los diálogos detectables entre la novela cervantina y textos que van desde las últimas décadas del siglo XX hasta el 2004, fecha de publicación de *El retorno de don Quijote, caballero de los galgos*, de Marcelo Estefanell, versión novelada de nuevas aventuras del caballero andante. Así, en la literatura uruguaya de fines del siglo, reaparece el *Quijote* unido a un gesto de retorno simbólico a España más rico y problemático que el ocurrido un siglo antes. Como se subraya en la quinta sección conclusiva, si la figura de don Quijote o la estimación de Cervantes delinean a lo largo

de los discursos analizados las relaciones simbólicas de Uruguay con España, los últimos textos de ficción relevados ponen de manifiesto una mirada finisecular hacia lo español cargada de ambigua fascinación.

En el marco de un interés creciente por el estudio de la recepción del *Quijote*, el cual suele redundar en presentaciones panorámicas o bien en análisis de casos puntuales en contextos culturales diversos, hay que destacar que el libro de María de los Ángeles González Briz presenta un estudio pormenorizado y riguroso y una propuesta de sistematización de las fuentes analizadas, lo que lo vuelve sin dudas una aportación ineludible para el estudio de la apropiación de la novela cervantina en Latinoamérica. Al mismo tiempo, ofrece al lector la oportunidad de adentrarse en el vasto panorama del campo cultural uruguayo del último siglo a partir de las apropiaciones e invenciones fraguadas en torno al *Quijote*, confirmando que el modo de leer o apropiarse de un clásico puede ser una excelente puerta de entrada para comprender los múltiples vericuetos de una cultura.